

Pedro Garcia



Año III

VILLENA, 1.º Junio 1909

Núm. 59

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta  
Fuera . . . . . 0'45  
Número suelto . . . . . 0'05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

## ¡EL FARO DE LOS SIGLOS!

**D**ESDE que los primeros pobladores de la Tierra se refugiaron en las profundidades de los bosques vírgenes y en las lóbregas cavernas escondidas en los senos de las montañas; desde que la raza humana, cumpliendo la divina ley de la reproducción, fué formando numerosas familias y los niños alegraron los bosques con sus gritos y los gérmenes de la vida universal fueron llenando los campos y se formaron los aduares, las tribus y los hombres comenzaron á disputarse los primeros frutos y á trazar las primeras líneas divisorias de las futuras ciudades, desde aquellos tiempos remotísimos, comenzaron á comunicarse los *mue*rtos con los *vivos*. ¿De qué modo? ¿de qué manera? ¿quién sabe! Pero es lo cierto que hubo profetas, adivinos, augures, magos, sibilas, sóres superiores á la generalidad de los hombres, cuyos mandatos eran obedecidos fielmente y eran, puede decirse, los gafas de aquellas multitudes que sentían ya la imperiosa é imprescindible necesidad de tener quien los guiara en el tormentoso mar de la vida.

Pasaron los siglos, los hombres se fueron posesionando del vasto territorio de éste mundo, las ambiciones levantaron su cabeza de águila, la lucha por la existencia se fué haciendo cada vez más empeñada y más cruel, se despertaron todas las innobles pasiones convirtiendo la tierra en una verdadera casa de fieras donde venían los más fuertes, los más sanguinarios, los más crueles, y no bastando ya las predicaciones de los profetas y de los oráculos, fueron viniendo sucesivamente los *Enviados*, los *Mesías*, los *Ele*gidos, los sóres verdaderamente superiores para encauzar los desbordados ríos de todas las concupiscencias, de todos los atropellos,

de todas las crueldades imperantes en una sociedad donde aún no sabía apreciarse el valor de las virtudes, de los altruismos, de los sacrificios; era el caos con todos sus horrores. Pero en medio de aquel desorden, en medio de tan encontradas y diversas pasiones, no faltaba algún *inspirado*, algún *iniciado* en el ocultismo del más allá, que reuniese en torno suyo á varios hombres de humilde condición; les hablaban de un mundo mejor donde las almas renacían de nuevo y desde su nueva morada protegían á sus deudos para que éstos, á su vez, practicando todas las virtudes, fueran merecedores de llegar á la *tierra de promisión* á gozar lo que no habían gozado en éste destierro.

Las guerras ensangrentaron la superficie de la tierra, las ciudades más florecientes fueron pasto de las llamas; pero en medio de todas las hecatombes siempre resonaron las voces proféticas de los gufas de la humanidad.

La sombra de todas las monstruosidades ocultaba los rayos del sol; pero brillaba siempre el *faro de los siglos*; la comunicación de los *mue* *tos* con los *ricos* jamás se vió interrumpida; el Espiritismo ejercía su acción moralizadora en todas las esferas sociales, unas veces envuelto en el mayor misterio, aterrando sus manifestaciones á la masa indocta del pueblo que no podía explicarse lo que ante sí se desarrollaba, y otras veces se juntaban en apretado *haz* hombres eminentes, y los sabios se esparcían por la tierra fundando escuelas filosóficas, llenando el mundo con los resplandores de su ciencia, divulgando secretos ante sus numerosos discípulos, los cuales miraban todos á un punto, á la cumbre de una montaña elevadísima donde brillaba un *faro* alimentado por una substancia divina, un faro cuyos luminosos resplandores nunca palidieron, porque el *faro de los siglos* tiene un torrero inmortal.

¿Cuándo brilló por vez primera?

¿Cuándo su vivísima claridad dominó las tinieblas terrestres?

¿Cuándo los primeros *muertos* se comunicaron con los  *vivos*?

¡Nadie puede precisar la fecha! No hay números suficientes para formar la suma de los siglos que han transcurrido desde que la raza humana se enseñoreó y se posesionó de la tierra; pero sí estamos plenamente convencidos de que cuando el sol brilló en Oriente, el *faro de los siglos* ya compartía con él su soberanía, puesto que los hombres siempre han estado sujetos á la ley de *transformación*.

Se han ido sucediendo las civilizaciones; lo que ayer era misterioso é inadmisibile, hoy se acepta como la manifestación más sencilla y más natural de la eterna vida del espíritu.

Hoy estamos al habla, como dicen los marinos, con nuestra gran familia del espacio; hoy los sabios se confiesan vencidos y dicen, á pesar suyo, que el Espiritismo es una verdad.

¿Se puede negar que brilla el sol? No.

Pues de la misma manera no puede negarse que los *muertos* hablan con los *ricos*.

El *faro de los siglos* brilla en la cumbre más alta de las montañas del infinito. Su luz eterna no morirá jamás, y cuando llegue el momento en que la tierra, cumpliendo las eternas leyes, quede reducida á un montón de ruinas, sobre sus piedras heladas irradiará aún la luz del faro eterno guardando las cenizas de las humanidades que un día vivieron protegidas por el *faro de los siglos*, faro eterno cuya luz jamás se extinguirá, porque el *torrero* que se cuida de ella es Dios mismo!

¡Sí, ¡el Espiritismo es el *faro de los siglos*!

¡Bendita sea su inextinguible luz!

¡Benditas sean las comunicaciones de los *muertos*, pues ellas son la VIDA de los *ricos*!

*Amalia Domingo Soler*

---

## Opinión de Victor Hugo sobre la enseñanza obligatoria.

---

**N**o hay nada tan urgente ni tan apremiante como la enseñanza gratuita y obligatoria.

Lo presente es grave, pero pesa.

Volvamos nuestros ojos hácia ese gran porvenir que espera á la civilización, y preparémosle. El niño: he aquí la cuestión suprema. Es preciso arrojar las tinieblas de ésta cuna.

Hagamos que asome la aurora en el alma de la infancia: veinticinco años de enseñanza gratuita y obligatoria cambiará la faz del mundo.

El niño, repito, es el porvenir. Éste manantial es generoso, pues dá más de una espiga por grano.

Depositad en él una chispa y os dará un chorro de luz.

Para hacer un ciudadano, principiemos por hacer un hombre. Abramos escuelas en todas partes.

El que no lleva consigo la luz interior que da la instrucción, no es un hombre, no es más que una cabeza de rebaño, muchedumbre que carece de voluntad, y que el amo la conduce ora á apacentar, ora al matadero.

Lo que en la criatura humana se resiste á la esclavitud, no es la materia, sino la inteligencia. La libertad principia donde acaba la ignorancia.

---

## *Las dos miserias.*

—¿Dónde vas visión hermosa?  
¿dónde vas tan adornada  
de diamantes y de perlas,  
de rubies y esmeraldas?

—Voy al mundo, pues me esperan  
con indescriptibles ansias  
para que habite palacios  
y portentosas moradas

Y tú, sombra negra y triste,  
¿A dónde, di, á donde marcas  
con ese traje de harapos?

—Del mundo también me llaman  
para habitar las bohordillas  
y las miserias cabañas  
donde viven en consorcio  
la miseria y la desgracia.

—¡Triste suerte, pobre sombra!  
¡Me inspiras, por cierto, lástima!

—Y á mí me inspiran desprecio  
esas riquísimas galas  
con que te adornas, pensando  
que me deslumbró al mirarlas.

—¡Miren, miren la orgullosa!

—¡Miren, miren la insensata!

—¡A mí me buscan los ricos,  
los príncipes, los monarcas;  
me cubren con ricas joyas  
y me miman y me halagan.

Si alguna vez con mis gritos  
pretendo turbar la calma  
que, en apariencia, disfrutau  
los que á su lado me llaman,  
hácenme gozar delicias  
siempre nuevas, siempre gratas,  
y con dulces emociones  
mis fuertes gritos acallan.

—Yo, en cambio soy patrimonio  
de las personas honradas,

de las que lloran y sufren  
y trabajan, y trabajan  
sin obtener de los ricos  
las compasivas miradas.

A mí tan solo me encuentran  
donde hay hambre, donde hay lá-  
y mi única ventura — ¡grimas;  
es soñar con esperanzas  
que alguna vez se realizan.

—¡Vete de mí la lo, hermana,  
que me dan horror tus frases  
y asco el aliento que exhalas!

—¡Eres necia; cual los necios  
que te miman y te halagan!  
Vete á tus palacios; vete;  
yo me voy á mis cabañas  
porque el vivir á tu lado  
fuera mi mayor desgracia.

Pero escuchad: entre nosotras  
hay una inmensa distancia,  
yo no soy lo que aparento,  
tú con tú apariencia, enz días

Bajo mis sucios harapos  
hay oculta una luz clara,  
luz intensa, luz radiante  
que nunca, nunca se apaga  
y que es el precioso emblema  
del amor y la esperanza;  
y bajo el hermoso brillo  
de tus deslumbrantes galas  
sólo se oculta la sombra,  
la inmundicia.....

—¡Calla, calla!  
que ya me dice quien eres  
la verdad de tus palabras....

—¡Soy la miseria del cuerpo!  
¡tú..... la miseria del alma!

T. G.

## **A MI HIJA**

### EL SENTIMIENTO

**Q**UÉ imágenes escojeré, querida mía, para hacerte comprender bien el mayor de los bienes que Dios ha concedido á sus criaturas? El Sentimiento.

Tan variados son sus aspectos, tan diversos sus modos de ser, tan innumerables sus reflejos, que por do quier le hallamos en la naturaleza.

Vémosle en la humilde y escondida violeta que embalsama el ambiente con su suave perfume y en la blanca azucena que deleita nuestros ojos con la delicada pureza de su manto de armiño; vémosle en el rítmico oleaje del apacible lago y en las tumultuosas olas del embravecido oceano; vémosle en el mismo sol que, al esparcir la vida en torno suyo, baña el alma de alegría, impregnando, á la vez de luz y de calor los cuerpos.

Semejantes son los estados del corazón humano, las modulaciones, por así decir, del sentimiento.

Las virtudes, tan difícil y penosamente adquiridas una á una, forman en sus síntesis, el radiante foco de amor, que todo calor, toda luz, toda alegría y dicha, constituye la vida espiritual. Dios ha depositado en cada corazón, los gérmenes de todas las virtudes; pero como tiernos capullos, requiere su exquisita sensibilidad estar al abrigo de las tempestades, hasta que el tiempo haya robustecido sus delicadas raíces.

Por eso encontramos muchas veces corazones que nos parecen ciegos, sordos y mudos; no lo son: es que están en la infancia de la vida. La tosca materia, que los envuelve no deja pasar el rayo que hará brotar al exterior el escondido fuego; el primer dolor será el saludable aguijón que le despierte y su primer grito de angustia será también su primera manifestación.

Insondable misterio es para nosotros el hecho de que el sufrimiento y las pruebas sean el crisol en que se purifiquen nuestras almas y se engrandezcan nuestras facultades morales.

Es necesario que soportemos privaciones, miserias, desengaños, dolores de todos géneros, para que en nuestros corazones hallen eco las miserias ajenas.

Las lágrimas que vertemos, llevan á raudales, la savia y la energía á las semillas de virtudes sembradas en nuestros corazones por el Supremo Hacedor: hacen brotar, lozano y vigoroso el sentimiento, y luce en fin, el día bendito en que ningún egoísmo, fuente real de todos los males, puede empañar su pureza ni alterar su calma, ni poner barreras al ímpetu de sus santas energías, ni oscurecer sus luminosos rayos que van á vivificar, dándoles luz y calor, á hermanos nuestros que empiezan á recorrer su calvario.

Aprendemos de los que nos preceden, deber sagrado nuestro es enseñar á los que nos siguen.

Este el objeto que todos debemos proponernos y para conseguirlo, pido á Dios que me inspire á fin de educar tu corazón y de encontrar palabras que pongan al alcance de tu inteligencia los profundos pensamientos filosóficos de amor á la humanidad que necesitas conocer para cumplir tu misión.

¡Amar! ¡Ay, hija de mi alma! qué inconmensurable extensión recorre el pensamiento al querer sondear el sentido real de esa palabra! es tan infinita como infinitas son sus manifestaciones; es la verdadera fuente de toda virtud; el preservativo de todo mal; es el cielo de nuestros corazones; la felicidad que tanto anhelamos y que no sabemos encontrar.

¡El que ama perdona toda ofensa; es indulgente para cualquier falta; dá su vida, si es necesario por sus ideales! Benditos los que se sacrifican en aras de la humanidad, porque ese sacrificio es la más grandiosa manifestación del amor.

Jesús, el Ser amante por excelencia, el vivo ejemplo de todas las virtudes, nos hizo conocer las potencias de esa facultad y el campo sin límites que su acción abarca. Toda su doctrina se resume en estas pocas palabras: *Ama á Dios, sobre todo, y al prójimo como á tí mismo.*

Cuanto más meditemos, tanto más veremos, que el amor es el móvil de todas las acciones nobles y generosas de los misioneros, de los héroes y hasta de los hombres de estudio.

Unos se sacrifican por la humanidad que sufre envuelta en las densas tinieblas de la ignorancia moral; otros por la familia, por la patria ó por la ciencia, fuente de intelectuales goces; pero todos obedecen á un mismo sentimiento, al amor hácia los demás; sin ese santo origen flaquearían sus fuerzas en el cumplimiento del deber.

La grandeza de ese sentimiento hace vibrar nuestros corazones al unísono, con los de los que han realizado una noble acción ó dado el ejemplo de alguna abnegación sublime. Es de tal modo indispensable el amor, al corazón humano, llegado á cierto grado de adelantamiento, que la emoción nos embarga al relato de hechos tiernos y conmovedores; no tiene, al oírlo, límite nuestro entusiasmo y quisiéramos haber tomado parte en el acto realizado.

Esto se confirma que hemos nacido para amar: para conocer, para apreciar y asimilarnos lo bueno y lo bello. Regados están en el universo esos ideales, atrayéndonos cual imán poderosísimo.

Trata hija mía de desarrollar en tu corazón ese divino sentimiento; sé dulce, humilde y caritativa y habrás conseguido el hermoso objeto de la existencia; el fin á que debe tender nuestro constante trabajo; él será tu guía, tu sostén y en las amarguras de la vida, tu consuelo.

*Lucía de Calderón*

---

## DE ULTRATUMBA

En mi última conferencia os hablé de los goces espirituales y de los perjuicios morales, que arrojáis sobre vosotros mismos, con

la falta de previsión en el uso de los sentidos conductores entre el mundo terrenal, que os rodea y vuestra alma.

Os aconsejé la pureza en vuestros pensamientos, la santidad en vuestras palabras y la virtud en vuestra alma.

Paso ahora á manifestar, ó mejor dicho, á ponerlos de manifiesto, los daños y beneficios físicos, que en vuestra conducta y en el ejercicio de vuestras facultades, todos os proporcionáis.

Hay tan estrecha relación entre las leyes morales que gobiernan al espíritu, y las leyes físicas que presiden á la economía maravillosa del mundo físico, que no es posible infringir aquéllas, sin que se determine un desequilibrio en estas últimas.

Vosotros no podéis presenciar de reflejar en vuestro exterior, así las impresiones de gozo ó de placer íntimo, como los sentimientos de dolor que torturan y abaten vuestro ánimo.

Pues bién: del mismo modo que en vuestro semblante aparece la impresión de vuestro espíritu, retratada de un modo evidente, así trascienden esas mismas impresiones al ambiente físico que os circunda, y que os es habitual en cualquiera parte en que os encontréis, descomponiéndole, modificándolo, ya en sentido saludable, ó en sentido contrario.

El pensamiento bueno ó malo que nace en las profundidades de vuestro cerebro, representa, unas veces, cuando es indigno, vergonzoso ó anticaritativo, la nube que empaña los resplandores del día presagiando la tempestad; y cuando es bueno, representa el *vapor acuoso* en que se refleja la luz en toda su brillantez, coloreando la inmensidad de los cielos, esmaltando el inmenso *verdor* de las vastas campiñas.

Si el pensamiento malo toma forma en la palabra que vibra en el ambiente, es la primera manifestación de la tempestad, según se chocan y confunden corrientes vertiginosas é invisibles á vuestro alrededor, descomponiendo la atmósfera en que os encontráis; y coronándose con las obras el mal deseo del corazón, las tinieblas se hacen indefectiblemente á vuestro alrededor.

Ya estáis á merced de las malas influencias. Por lo contrario; si la palabra traduce en vibraciones un buen pensamiento, y acciones laudables coronan la buena disposición y sentimientos generosos del corazón, el alma es un foco, cuya irradiación se extiende y penetra, tanto más en las profundidades del mundo espiritual y divino, cuanto mejor y más hermosos sean, el pensamiento impulsivo, la palabra traductora y la obra edificante, que ha practicado un alma virtuosa.

Considerad, pues, ¡cuánto os es necesario estudiar y velar sobre vosotros mismos!

Estudiad estas últimas nociones, que llenos de buena voluntad y de amor os damos para que vuestros pensamientos, palabras y

obras os sean motivos de glorificación, y no de estacionamiento y de expiación.

\* \* \*

Vuestra senda trazada está por los principios que profesáis y que debéis seguir.

Vosotros no soís de Pedro ni de Juan, vosotros soís de Cristo; es decir, soldados de la caridad y apóstoles del bien.

Vuestro padre es Dios; vuestra familia, la humanidad; vuestra patria el Universo; vuestras afecciones radican donde quiera que se practique la justicia, porque la justicia es vuestra causa.

Nada de contrariedad, nada de antagonismos.

Vosotros siempre del lado del bien, haciendo causa común con aquéllos que lo buscan y lo desean y lo quieren, aun cuando hubiesen sido vuestros contrarios según los intereses humanos.

Dad gracias y pedid paz, paz y concordia entre todos los hombres.

Poned todos vuestros esfuerzos en la balanza del lado de la paz, para que venga esa deidad celeste mensajera del amor y de la luz, sobre esta Sociedad combatida, á restañar las heridas; á enjugar las lágrimas; á apretar el lazo de unión entre todos los hombres, roto por las discordias y los antagonismos, que la ceguera humana alimentaron entre familia de hermanos.

¡Paz, Señor!

¡Paz, luz y misericordia sobre todos vuestros hijos encarnados y desencarnados.

*Angel*



## *A nuestros suscriptores*

Ya en varias ocasiones hemos llamado la atención de los lectores sobre la humilde posición pecuniaria de LA LUZ DEL PORVENIR.

Es el presente aviso otro llamamiento á nuestros hermanos en ideas que se hallan en descubierto con ésta Administración, para que se pongan al corriente en sus pagos, porque el retraso de muchos, como ocurre muy á menudo, podría producir la muerte de ésta publicación.